Restoration Fellowship

La Esperanza Cristiana: La Vida en La Tierra de La Promesa hecha a Abraham (*)

En una de las declaraciones más solemnes de todos los tiempos, Dios Todopoderoso prometió darle a Abraham un país entero. En la cima de una montaña en algún lugar entre Betel y Hai, en la tierra de Canaán, Dios ordenó al "*padre de todos nosotros*" (*Romanos 4:16*) [1] "*Alza tus ojos y mira desde el lugar donde estás, hacia el norte, el sur, el este y el oeste. Porque toda la tierra que ves te la daré a ti y a tu descendencia, para siempre*" (*Génesis 13:14, 15*). Como garantía adicional del regalo de Dios para él, Dios luego le ordenó a Abraham que "*Levántate, anda a lo largo y a lo ancho de la tierra, porque a ti te la daré*" (*versículo 17*).

La concepción de Abraham de la recompensa suprema de la fe estaba firmemente ligada a la tierra. Al mirar hacia el norte, Abraham habría visto las colinas de Judea que marcaban la frontera con Samaria. Hacia el sur, la vista se extendía hasta Hebrón, donde más tarde los patriarcas serían enterrados en el único terreno que alguna vez fue propiedad de Abraham. Al este estaban las montañas de Moab y al oeste el mar Mediterráneo.

El juramento divino garantizaba a Abraham la propiedad perpetua de una gran porción de la tierra. Más tarde la promesa se repitió y se convirtió en la base de un pacto solemne.

---

[1] Todas las citas Bíblicas en este estudio fueron tomadas de la versión Reina Valera Actualizada 1989 (RAV), salvo que se indique lo contrario.

(*) Este artículo apareció en "*A Journal from the Radical Reformation*" (Un Jornal de La Reforma Radical), vol. 2, núm. 4.

Génesis 17:7, 8
7 *Yo establezco mi pacto como pacto perpetuo entre yo y tú, y tu descendencia después de ti por sus generaciones, para ser tu Dios y el de tu descendencia después de ti.*
8 *Yo te daré en posesión perpetua, a ti y a tu descendencia después de ti, la tierra en que resides, toda la tierra de Canaán. Y yo seré su Dios.*

La Promesa De Dios

No parece posible que se puedan malinterpretar los términos de la promesa de Dios. Y, sin embargo, por un milagro de mala interpretación, la "teología" ha manejado estos pasajes inocentes de una manera que priva a Abraham de su herencia y convierte a Dios en un mentiroso. La teología cristiana tradicional casi no tiene ningún interés en la tierra prometida a Abraham, como puede verse al inspeccionar los índices de teologías sistemáticas estándar, diccionarios y comentarios bíblicos. Y, sin embargo, como dice *Gerhard von Rad*, en los primeros seis libros de la Biblia "probablemente no haya una idea más importante que la expresada en términos de la tierra prometida y luego concedida por Yahvé". **[1]** La promesa es única. "Entre todas las tradiciones del mundo ésta es la única que habla de una promesa de tierra a un pueblo". **[2]**

Debido a que la tierra se promete bajo juramento, Davies sugiere que sería más apropiado llamarla "La tierra jurada". **[3]** La promesa de la tierra a Abraham fue tan convincente que se convirtió en "un poder vivo en la vida de Israel". **[4]** "La promesa a Abraham se convierte en un fundamento para la esperanza última… Hay un evangelio para Israel en el pacto abrahámico". **[5]** (Compárese con la declaración de Pablo de que "el evangelio [cristiano] fue predicado de antemano a Abraham", *Gálatas 3:8*) *W.D. Davies* señala que grandes secciones de la ley hacen de "la promesa divina a Abraham la base sobre la cual toda la historia posterior descansa". **[6]** *Von Rad* sostiene que "todo el *Hexateuco* [Génesis de Josué] en toda su vasta complejidad estuvo gobernado por el tema del cumplimiento de la promesa a Abraham en el asentamiento en Canaán". **[7]** Podríamos añadir que el pacto abrahámico impregna toda la Escritura.

La Tierra Prometida

Que los patriarcas esperaban heredar una porción de este planeta es obvio no sólo por las promesas divinas que les hicieron sino también por su celo por ser enterrados en la tierra de Israel (*Génesis 50:5*). La promesa de la tierra a Abraham y su descendencia corre como un hilo de oro a lo largo del libro del Génesis. Las palabras clave en los siguientes pasajes son "tierra", "dar", "poseer", "heredero", "pacto". (Es interesante notar la frecuencia de la palabra "tierra" en los índices de la Biblia (concordancias) y luego ver cómo la misma palabra está ausente en los índices de libros que afirman explicar la Biblia).

La Promesa a Abraham

Génesis 12:1
1 *Vete de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré.*

Génesis 13:17
17 *Levántate, anda a lo largo y a lo ancho de la tierra, porque a ti te la daré.*

Génesis 15:4
4 *No será éste el que te herede, sino que alguien que salga de tus entrañas será el que te herede.*

Génesis 15:7
7 *Yo soy Jehovah, que te saqué de Ur de los caldeos, para darte esta tierra como posesión.*

Génesis 15:18
18 *A tus descendientes daré esta tierra…*

Génesis 17:6-8
6 *Yo te haré muy fecundo; de ti haré naciones, y reyes saldrán de ti.*
7 *Yo establezco mi pacto como pacto perpetuo entre yo y tú, y tu descendencia después de ti por sus generaciones, para ser tu Dios y el de tu descendencia después de ti.*
8 *Yo te daré en posesión perpetua, a ti y a tu descendencia después de ti, la tierra en que resides, toda la tierra de Canaán. Y yo seré su Dios.*

Génesis 18:18, 19
18 *habiendo de ser Abraham una nación grande y poderosa, y que en él han de ser benditas todas las naciones de la tierra?*
19 *Porque yo le he escogido…*

Génesis 22:17
17 *Tu descendencia poseerá las ciudades de sus enemigos.*

Génesis 24:7
7 *Jehovah, Dios de los cielos… me habló y me juró diciendo: A tu descendencia daré esta tierra…*

Génesis 20:7
7 *…porque él es profeta* [Abraham]…

Isaac

Génesis 17:19, 21
19 *Yo confirmaré mi pacto con él como pacto perpetuo para su descendencia después de él.*
21 *Pero yo estableceré mi pacto con Isaac…*

Génesis 21:12
12 … a través de Isaac será contada tu descendencia.

Génesis 26:3
3 *… a ti y a tus descendientes os daré todas estas tierras. Así cumpliré el juramento que hice a tu padre Abraham.*

Jacob

Génesis 28:4
4 *Que él te dé la bendición de Abraham, lo mismo que a tu descendencia, para que poseas la tierra en que habitas, la cual Dios ha dado a Abraham.*

Génesis 28:13, 15
13 *La tierra en que estás acostado te la daré a ti…*
15 *... y te haré volver a esta tierra.*

Génesis 35:12
12 *La tierra que he dado a Abraham y a Isaac, te la daré a ti; a tus descendientes después de ti, les daré la tierra.*

Las Doce Tribus

Génesis 50:24
24 *Dios ciertamente vendrá en tu ayuda y te sacará de esta tierra, a la tierra que prometió bajo juramento a Abraham, Isaac y Jacob*

La promesa a la nación de Israel recibió un cumplimiento primordial bajo el liderazgo de Josué (*Josué 21:45*). Mucho después de la muerte de los patriarcas, tanto la Ley como los escritos de los profetas de Israel expresan la convicción de que el asentamiento de Israel en la tierra bajo el mando de Josué fue sólo un cumplimiento incompleto del pacto hecho con Abraham. Estaba claro que los patriarcas nunca habían obtenido posesión de la tierra. Era de esperar un cumplimiento posterior y definitivo. El punto es simple y tiene implicaciones trascendentales para los cristianos del Nuevo Testamento que se convierten en herederos del pacto abrahámico. *Von Rad* señala que: "Las promesas que se han cumplido en la historia no por ello agotan su contenido, sino que permanecen como promesas en un nivel diferente…" **[8]**

"La tradición, aunque haya cambiado, siguió manteniendo **la esperanza de vida en la tierra**. Deuteronomio deja claro que todavía hay un futuro que esperar: la tierra tiene que alcanzar descanso y paz… La tierra espera una futura bendición". **[9]**

Un Asentamiento Definitivo y Permanente en La Tierra

Así, en el Antiguo Testamento permanece a la vista la esperanza de un asentamiento definitivo y permanente en la tierra, acompañado de paz:

Isaías 32:18
18 *Mi pueblo habitará en una morada de paz, en habitaciones seguras y en frescos lugares de reposo.*

Isaías 65:9
9 Sacaré de Jacob descendencia; y de Judá, al heredero de mis montes [es decir, la tierra]. *Entonces mis escogidos poseerán la tierra como heredad, y mis siervos habitarán allí.*

Isaías 60:21
21 *Entonces tu pueblo, todos ellos serán justos; para siempre heredarán la tierra.*

Isaías 61:7
7 *Por tanto, en su tierra* [Israel] *habrá doble porción, y su gozo será eterno.*

Isaías 61:7 (LXX).
7 *Así heredarán la tierra por segunda vez, y el gozo eterno será sobre sus cabezas.*

Isaías 57:13
13 *Pero el que se refugia en mí tendrá la tierra por heredad y poseerá mi santo monte.*

Proverbios 10:30
30 *El justo no será removido jamás, pero los impíos no habitarán la tierra.*

Los Mansos Heredarán La Tierra

"Habitad en la tierra y disfrutaréis de pastos seguros… Los mansos heredarán la tierra y disfrutarán de gran paz… La herencia de los íntegros perdurará para siempre… Los que el Señor bendice heredarán la tierra… Apártate del mal y haz el bien, entonces habitarás en la tierra para siempre… Los justos heredarán

la tierra y habitarán en ella para siempre… Dios os exaltará para heredar la tierra; cuando los impíos sean exterminados lo veréis… Noten cuidadosamente que los justos no deben esperar heredar la tierra antes de que los impíos sean exterminados. ¡Aquí hay una advertencia para las teologías de dominio y reconstruccionistas!] Hay un futuro para el hombre de paz" (*Salmo 37:3, 11, 18, 22, 27, 29, 34, 37*).

> **Jeremías 30:3**
> **3** *Porque he aquí vienen días, dice Jehovah, en que restauraré de la cautividad a mi pueblo Israel y a Judá, ha dicho Jehovah. Los haré volver a la tierra que di a sus padres, y tomarán posesión de ella.*

La Tierra Prometida

La integridad de la palabra de Dios está en juego en esta cuestión del futuro de la tierra prometida. Era obvio para todos que Abraham nunca había recibido el cumplimiento de la promesa del pacto de que poseería la tierra. A Moisés no se le permitió entrar a la tierra prometida e Israel finalmente fue expulsado de su tierra natal. Sin embargo, basándose en el pacto abrahámico, los fieles de Israel se aferraron con apasionada tenacidad a la expectativa de que la tierra de Israel realmente se convirtiera en el escenario de la salvación definitiva. Esa esperanza permaneció como el faro no sólo de los profetas sino también de la fe cristiana original tal como la predicaron Jesús y los Apóstoles, hasta que fue extinguida por la intrusión de una esperanza no territorial: "el cielo cuando mueras".

Una visión no bíblica del futuro, divorciada de la tierra y el mundo, fue promovida por gentiles que no simpatizaban con la herencia de Israel, para quienes la promesa de la tierra a Abraham era el fundamento de las aspiraciones más profundas de la nación. En directa contradicción con Jesús, el cristianismo gentilizado ha sustituido la promesa bíblica de vida en la Tierra por "el cielo en el momento de la muerte". El mensaje de la famosa bienaventuranza de Jesús: "*Bienaventurados los mansos porque ellos heredarán la tierra*" (*Mateo 5:5*) ya no se puede escuchar por encima del estruendo de interminables sermones fúnebres que anuncian que los muertos han ido al cielo. La antipatía de los gentiles hacia el pacto hecho con Abraham ha hecho que gran parte del Antiguo Testamento carezca de significado para los feligreses.

Peor aún, ha puesto al Nuevo Testamento bajo una niebla de confusión, ya que el Nuevo Testamento depende, para su comprensión básica de la fe cristiana, de las promesas de Dios dadas a Israel a través de Abraham. Todas las principales doctrinas de la fe se ven afectadas negativamente cuando se ignora o se malinterpreta el Pacto Abrahámico.

La Supresión De La Esperanza Bíblica

El "asesinato del texto [bíblico del Antiguo Testamento]" **[10]** por parte de la erudición crítica fue después igualmente responsable de la supresión de la esperanza bíblica de "vida en la tierra" basada en la promesa hecha a Abraham, Isaac y Jacob, promesas que, según Pablo, Jesús vino a "confirmar" o "garantizar" (*Romanos 15:7*). **[11]** Al fragmentar el texto del Antiguo Testamento en aras de una teoría de la composición, los estudiosos perdieron de vista lo que *James Dunn* llama la presuposición paulina sobre la autoridad de las Escrituras, "que una sola mente y propósito (de Dios) inspiraron los diversos escritos [las Escrituras]. **[12]** Después de casi dos mil años de comentarios gentiles incomprensivos, la promesa a Abraham de descendencia, bendición y tierra debe ser restablecida como el tema coherente y unificador de la fe en Dios y Cristo del Nuevo Testamento y el núcleo esencial del Evangelio cristiano del Reino de Dios.

El Evangelio se basa en la promesa a Abraham de que en Cristo todos los fieles poseerán la tierra para siempre (*Mateo 5:5, Apocalipsis 5:10*). No sólo poseerán la tierra, sino que esa "futura tierra habitada" estará bajo la autoridad del Mesías y los santos (*Hebreos 2:5*). Este concepto es lo que el escritor a los Hebreos llama la "grandeza" o "importancia" de la salvación que no debemos descuidar: "*¿Cómo escaparemos si despreciamos una salvación tan grande… Porque Dios no puso la sociedad futura sobre la tierra bajo la autoridad de los ángeles, sino del Hijo del Hombre*" (*Hebreos 2:5* y sig.).

Una Aparente Contradicción

Los resultados del inexorable proceso de desmantelamiento de la revelación divina a Abraham se pueden ver en los comentarios del "***Pulpit Commentary***" (Comentario del Púlpito) sobre *Génesis 13:14, 15*. El problema para el comentarista (que no ve ninguna relevancia en las promesas de tierras para los cristianos) es conciliar la declaración de Dios: "Te daré la tierra [a Abraham]" con la afirmación hecha por Esteban unos dos mil años después de que Dios "***no le dio a Abraham ninguna herencia*** [en la tierra de Palestina], ni siquiera un pie cuadrado de tierra, pero prometió dársela en posesión [*kataschesis*; comparar, *Génesis 17:8* - LXX, 'posesión eterna'] *y a su descendencia con él*".

¿Cómo resolver la aparente contradicción? El "***Pulpit Commentary***" (Comentario del Púlpito) ofrece dos soluciones. En primer lugar, una retraducción para que la promesa de *Génesis 13:15* diga: "*A ti te daré la tierra, es decir, a tu descendencia*". De esta manera se explicará el fracaso de Abraham en recibir la tierra personalmente: Dios la prometió sólo a sus descendientes y ellos la recibieron bajo Josué. Pero esto no es ninguna solución.

A lo largo de los tratos de Dios con Abraham, se hace repetidamente la promesa de tierra al propio Patriarca. *Génesis 13:17* dice: "*Levántate, anda a lo largo y a lo ancho de la tierra, porque a ti te la daré*". Abraham tendría todo el derecho a quejarse, si esto significara que él personalmente no debería esperar heredar la tierra prometida.

Otro Intento De Solución

El comentario ofrece una segunda solución a la dificultad. Sostiene que la tierra de hecho perteneció a Abraham durante su vida. "La tierra fue realmente dada a Abram como un jefe nómada, en el sentido de que vivió pacíficamente durante muchos años, envejeció y murió dentro de sus fronteras". **[13]** Sin embargo, esto contradice las enfáticas afirmaciones bíblicas de que Abraham definitivamente no poseía la tierra. *Génesis 17:8* informa específicamente que Dios le dijo a Abraham:

> ***Génesis 17:7, 8***
> **7** *Yo establezco mi pacto como pacto perpetuo entre yo y tú, y tu descendencia después de ti por sus generaciones, para ser tu Dios y el de tu descendencia después de ti.*
> **8** *Yo te daré en posesión perpetua, a ti y a tu descendencia después de ti, la tierra en que resides, toda la tierra de Canaán. Y yo seré su Dios.*

Las Premisas Bíblicas

Éstas, entonces, son las premisas bíblicas: Abraham poseerá la tierra para siempre. Vivió su vida como un extraño sin poseer nada de la tierra (a excepción de una pequeña propiedad comprada a los hititas como lugar de sepultura para Sara, *Génesis 23:3-20*). El mismo Abraham confesó a los habitantes hititas de Canaán: "*Yo soy forastero y advenedizo entre vosotros*" (*Génesis 23:4*). Como atestigua el Nuevo Testamento: "*No le dio* [Dios] *herencia alguna en ella* [en Palestina]*, ni siquiera dónde plantar el pie, pero le prometió dársela* [la tierra] *en posesión a él y a su descendencia…*" (*Hechos 7:5*, NVI).

¿Cómo entonces se cumplirá el pacto de concesión de tierras a Abraham, Isaac y Jacob? La respuesta al problema arroja mucha luz sobre el cristianismo del Nuevo Testamento. Sólo hay una manera de realizar la Alianza: mediante la futura resurrección de Abraham, que le permitirá heredar la tierra prometida para siempre. A Abraham y a sus descendientes la tierra les pertenece para siempre según el juramento del pacto. Abrahán murió. Por lo tanto, Abraham debe resucitar de entre los muertos para recibir la "tierra de la promesa", que es Canaán, la tierra a la que se aventuró desde Babilonia y en la que vivió como extranjero. La promesa a Abraham se cumplirá, como dijo Jesús, cuando: "*Y os digo que muchos vendrán del oriente y del occidente y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el reino* [de Dios] *de los cielos* [que proviene de]" (*Mateo 8:11* y *Lucas 13:28, 29*).

La Necesidad de La Resurrección

La absoluta necesidad de la resurrección en el plan divino fue el punto del importante intercambio de Jesús con los saduceos, quienes no creían en ninguna resurrección y así negaban la esperanza del pacto de vida en la tierra para los patriarcas y todos los fieles. La respuesta de Jesús a su comprensión inadecuada de la escatología y la consiguiente falta de fe en la futura resurrección de los fieles para heredar la tierra implicó una severa reprimenda por haberse apartado de la revelación de Dios:

"Estás en un error porque no conoces las Escrituras ni el poder de Dios. En la resurrección la gente no se casará ni se entregará en matrimonio; serán como los ángeles en el cielo. Pero acerca de la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que Dios os dijo:

> ***Mateo 22:29-32***
> **…**
> **32** *Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. Dios no es Dios de muertos, sino de vivos*.

La lógica del argumento de Jesús era simplemente que, dado que Abraham, Isaac y Jacob estaban entonces muertos, debían vivir nuevamente mediante la resurrección en el futuro para que su relación con el Dios vivo pudiera ser restaurada y pudieran recibir lo que el pacto les había garantizado.

Los Hebreos y La Tierra

El Libro de Hebreos expone el drama de la fe de Abraham en las grandes promesas de Dios, haciendo de una resurrección futura la única solución al misterio del fracaso de Abraham hasta el momento en poseer la tierra.

> **Hebreos 11:8**
> **8** *Por la fe Abraham, cuando fue llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir por herencia…*

Entonces comienza la historia. Observamos que la herencia de Abraham será el "lugar al que fue llamado", es decir, la tierra de Canaán. Esto es exactamente lo que describe el relato del Génesis. Esa misma tierra que Abraham estaba destinada a recibir "más tarde", pero todavía no se nos dice cuánto tiempo después. El escritor continúa: "*Por la fe Abraham, cuando fue llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir por herencia; y salió sin saber a dónde iba. Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, viviendo en tiendas con Isaac y Jacob, los coherederos de la misma promesa…*" (*Hebreos 11:8, 9*). Abraham, Isaac y Jacob y otros héroes de la fe "*Conforme a su fe murieron todos éstos sin haber recibido el cumplimiento de las promesas. Más bien, las miraron de lejos y las saludaron, y confesaron que eran extranjeros y peregrinos en la tierra*" (*versículo 13*).

Tenga en cuenta que nuestras versiones sugieren una idea equivocada cuando traducen "en la tierra" como "en el mundo", ¡dando la impresión de que los Patriarcas esperaban ir al cielo! Sin embargo, el punto es que las personas que dicen ser extranjeros en la tierra "*Los que así hablan, claramente dan a entender que buscan otra patria*" (*Hebreos 11:13, 14*), es decir, la misma tierra renovada bajo el gobierno prometido del Mesías.

GW Buchanan

La verdad importante sobre la promesa de la tierra ha sido rescatada por *George Wesley Buchanan*:

> "Esta promesa-descanso-herencia estaba inextricablemente ligada a la tierra de Canaán, que es el lugar donde los Patriarcas vagaron como peregrinos (*11:13*). Fue llamada la tierra prometida (*11:9*) y la patria celestial (*11:16*) ... Esto no significa que

> no esté en la tierra más que los participantes del llamamiento celestial (*3:1*) que habían probado el don celestial (*6:4*) no eran los que vivían en la tierra. De hecho, era la misma tierra en la que los patriarcas habitaban como "extranjeros y errantes" (*11:13*). ['Celestial'] significa que es una tierra divina que Dios mismo ha prometido". **[14]**

El "Cielo" Estará en La Tierra

Es importante notar la evasión por parte del cristianismo popular de las implicaciones *de Hebreos 11:8, 9*. Para preservar la tradición de que el cielo es la recompensa de los fieles, se argumenta que la tierra geográfica de Canaán es un tipo de "cielo" que se gana al morir. Sin embargo, este pasaje del Nuevo Testamento dice específicamente que Abraham en realidad vivió en el lugar designado como su futura herencia. "*Por la fe se radicó como extranjero en la tierra prometida*" (*Hebreos 11:9*, NVI) ¡y esto fue en la tierra! Por lo tanto, en la Biblia el "cielo" debe ser un lugar en este planeta: nuestra propia tierra renovada y restaurada. **[15]** La tierra prometida en este "*New Testament comment on the Old*" (Comentario del Nuevo Testamento sobre el Antiguo) sigue siendo la Canaán geográfica y es precisamente ese territorio que Abraham murió sin recibir.

La resurrección en el futuro es el único camino por el cual el Patriarca podrá lograr su objetivo y poseer la tierra que nunca ha poseído. De hecho, como enfatiza Hebreos, todos estos fieles distinguidos "*murieron sin haber recibido las cosas prometidas*": la herencia de la tierra prometida (*Hebreos 11:13, 39*). Murieron en fe esperando plenamente recibir más tarde la posesión prometida de la tierra. Esto está muy lejos de la idea, que tantos han aceptado bajo la presión de la tradición post-bíblica, de que los Patriarcas ya han ido a recibir su recompensa en el cielo. Tal teoría invita a reprender a Pablo, quien se quejó de que algunos se "*se extraviaron con respecto a la verdad*" al decir que "*la resurrección ya ha ocurrido*" (*2 Timoteo. 2:18*). La pérdida de la fe en la resurrección futura destruye el tejido de la fe bíblica.

Pablo y Abraham

Pablo trata la historia de Abraham como modelo de fe cristiana, sin dar ninguna indicación de que la herencia de Abraham sea diferente de la de cada creyente cristiano. De hecho, es todo lo contrario: Abraham es "*padre de todos los creyentes*" (*Romanos 4:11*). Abraham demostró fe cristiana al creer en el plan de Dios de concederle tierra, descendencia y bendición para siempre. La fe de Abraham quedó demostrada en su disposición a responder a la iniciativa divina; creer la declaración de Dios de su plan de darle a Abraham y a sus descendientes la tierra para siempre. Ésta es la esencia de la fe bíblica. Justificación significa creer como Abraham en lo que Dios ha prometido hacer (*Romanos 4:3, 13*). Esto implica más que la muerte y resurrección de Jesús. La fe apostólica requiere creer en el plan divino en curso en la historia, incluido el futuro divinamente revelado.

Comprender lo que Dios está haciendo en la historia mundial permite al hombre armonizar su vida con Dios en Cristo. Un cristiano según Pablo es aquellos que "*siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham*" (*Romanos 4:12*). La fe de Abraham "se caracterizaba (o se basaba en) una esperanza determinada únicamente por la promesa de Dios... La fe de Abraham era una confianza firme en Dios como quien determina el futuro según lo que ha prometido". **[16]** Así Jesús nos convoca a la fe, en primer lugar, en el Evangelio del Reino de Dios (*Marcos 1:14.15*; comparar *Hechos 8:12*), que debe ser nada menos que el cumplimiento final de la alianza hecha con Abraham y su descendencia (espiritual). Pablo define la promesa. Era que Abraham debería ser "*heredero del mundo*" (*Romanos 4:13*).

James Dunn

Como dice *James Dunn*:

> "La idea de 'herencia' era una parte fundamental de la comprensión judía de su relación de pacto con Dios, sobre todo, de hecho, casi exclusivamente, en conexión con *la tierra*

- la tierra de Canaán suya por derecho de herencia prometida a Abraham... [Esta es] uno de los temas más emotivos de la identidad nacional judía... Central para la autocomprensión judía era la convicción de que Israel era la herencia del Señor... Integral a la fe nacional era la convicción de que Dios le había dado a Israel la herencia de Palestina, la tierra prometida. Es este axioma el que Pablo *evoca y se refiere al nuevo movimiento cristiano en su conjunto*, tanto a gentiles como a judíos. *Ellos* son los herederos de Dios. La relación especial de Israel con Dios se ha extendido a todos en Cristo. Y la promesa de la tierra se ha transformado en la promesa del Reino… Esa herencia del Reino, la ciudadanía plena bajo el gobierno únicamente de Dios es algo que todavía esperan los creyentes". **[17]**

Pablo vincula la fe cristiana directamente con la promesa hecha a Abraham. Como dice *Dunn*:

"El grado en que el argumento de Pablo está determinado por la autocomprensión actual de su propio pueblo queda claramente indicado por su cuidadosa redacción, que recoge cuatro elementos clave en esa autocomprensión: la promesa del pacto hecha a Abraham y su descendencia, *la herencia de la tierra como su elemento central*... Se había convertido casi en un lugar común de la enseñanza judía que el pacto prometía que la simiente de Abraham heredaría la tierra... La promesa así interpretada era fundamental para la autoconciencia de Israel como el pueblo del pacto de Dios: era la razón por la cual Dios los había elegido en primer lugar entre todas las naciones de la tierra, la justificación para mantenerse distintos de otras naciones y la reconfortante esperanza que hacía soportable su actual humillación nacional…" **[18]**

Dunn continúa vinculando el pacto abrahámico con el Nuevo Testamento:

"El caso de Pablo… revela la fuerte continuidad que vio entre su fe y la promesa fundamental de las Escrituras de su pueblo… Pablo no tenía dudas de que el Evangelio que proclamó era una continuación y un cumplimiento de la promesa de Dios a Abraham. Pero fue igualmente claro en que los herederos de la promesa de Abraham ya no debían ser identificados en términos de la ley. Porque *Génesis 15:6* muestra con suficiente claridad que la promesa fue dada y aceptada por la fe, totalmente aparte de la ley en todo o en parte". **[19]**

El Contenido de La Promesa

El punto que hay que entender es que Pablo no cuestiona el contenido de la promesa. ¿Cómo podría hacerlo sin derribar toda la revelación dada por la Biblia? La promesa territorial estaba clara y repetidas veces en el relato del Génesis y era el tesoro nacional más preciado de su pueblo: al fiel Israel, representado primero por Abraham, Dios le había dado la seguridad de que heredarían la tierra. Pablo introduce un hecho nuevo y revolucionario: que esta gran promesa está abierta a todos los que creen en el Mesías como la simiente de Abraham. Porque fue al Mesías, como descendencia de Abraham, a quien se le hicieron las promesas, así como a Abraham mismo. Pero los cristianos gentiles, si creen en la promesa de Cristo, pueden reclamar plena participación en la misma herencia prometida.

Pablo alcanza un momento triunfante en su argumento cuando declara a sus lectores gentiles que "si sois cristianos, entonces os contáis como descendientes de Abraham y sois herederos [del mundo, *Romanos 4:13*] según la promesa [hecha a Abraham]" (*Gálatas 3:29*).

La Fe de Abraham

Las promesas, sin embargo, son ciertas sólo, como dice Pablo, para "*el que es de la fe de Abraham*" (*Romanos 4:16*), es decir, aquellos cuya fe es del mismo tipo que la suya y se basa en las mismas promesas. Por lo tanto, Pablo habla de la necesidad de que los cristianos sean "*hijos de Abraham*" (*Gálatas 3:7*), "*descendencia de Abraham*" (*Gálatas 3:29, Romanos 4:16*) y consideren a Abraham como su padre (*Romanos 4:11*), seguir sus pasos (Romanos 4,12) y considerarlo modelo de la fe cristiana (*Gálatas 3:9*), porque el Evangelio le había sido predicado de antemano (*Gálatas 3:8*).

Pero ¿cuánto escuchamos ahora sobre el evangelio cristiano tal como lo definen las promesas hechas a Abraham? La "*bendición dada a Abraham*" (*Gálatas 3:14*), que ahora está disponible tanto para judíos como para gentiles en Cristo, se describe en *Génesis 28:4*.

Es "tomar posesión de la tierra donde ahora habitas como extranjero, la tierra que Dios le dio a Abraham". Hablando a los cristianos gentiles, Pablo afirma que "*la bendición dada a Abraham*" (exactamente la frase que se encuentra en *Génesis 28:4*) ahora ha llegado a los creyentes en Cristo (*Gálatas 3:14*).

El Plan de Salvación de Dios

Es esencial que no agreguemos material extraño a la exposición de Pablo sobre el plan de salvación de Dios. La promesa a Abraham y a su descendencia es que él y ellos serán "*herederos del mundo*" (*Romanos 4:13*). Pablo no ha abandonado el relato del Génesis que cita explícitamente (*Romanos 4:3, Gálatas 3:6* de *Génesis 15:9*). Puesto que la tierra prometida de Canaán sería el centro del gobierno mesiánico, era obvio que la herencia de la tierra implicaba la herencia del mundo. Pero la promesa sigue siendo geográfica y territorial, correspondiendo exactamente con la promesa de Jesús a los mansos de que "heredarían la tierra" (*Mateo 5:5*), su creencia de que Jerusalén sería la ciudad del Gran Rey (*Mateo 5:35*), y que los creyentes administrarían un Nuevo Orden Mundial con Él (*Mateo 19:28; Lucas 22:28-30; Apocalipsis 2:26, 3:21, 5:10, 20:1-6*).

El Evangelio Cristiano

En resumen, la promesa de la tierra, que es fundamental para el evangelio cristiano, es ahora la promesa del Reino de Dios: la renovada "*el mundo venidero*" (*Hebreos 2:5*), que no estará sujeta a los ángeles sino a los ángeles. al Mesías y a los santos, el "*Israel de Dios*" (*Gálatas 6:16*) que son herederos del pacto. Semejante esperanza corresponde exactamente a la esperanza de los profetas hebreos. *J. Skinner* **[20]** observa que "el punto principal [de la esperanza de Jeremías para el futuro] es que, en cierto sentido, la restauración de la nacionalidad israelita fue la forma en que concibió el Reino de Dios". Pablo en *Romanos 11:25, 26* esperaba una conversión colectiva de la nación de Israel en la Segunda Venida. La Iglesia, sin embargo, en el pensamiento de Pablo, sería líder en el Reino Mesiánico (*1 Corintios 6:2, 2 Timoteo 2:12*).

De esta manera el Pacto Abrahámico garantiza una parte en el Reino Mesiánico para todos los que ahora creen en el Evangelio y nos asegura que habrá un retorno colectivo al Mesías por parte de un remanente de la nación de Israel (*Romanos 11:25-27*). Esta esperanza se ve claramente en *Hechos 1:6*, donde los Apóstoles (¡que no habían tenido el beneficio de una formación calvinista!) preguntaron cuándo se podría esperar la restauración prometida de Israel. Como esperaban ser reyes en el Reino, y el espíritu santo (*versículo 5*) era el don especial de los reyes, naturalmente esperaban un advenimiento inmediato del Reino. En su misericordia Dios ha extendido el período de arrepentimiento.

Herencia Mundial

Era común al pensamiento judío y a Pablo, así como a todo el Nuevo Testamento, que el mundo entero estaba involucrado en la promesa hecha a Abraham de que heredaría "la tierra de la promesa". Esto se ve en textos bíblicos y extrabíblicos:

Salmo 2:6 "*He instalado a mi Rey en Sion… Pídeme* [Dios] *y te haré las naciones tu herencia* [del Mesías] *y los confines de la tierra tu posesión. Entonces gobernarás con cetro de hierro; los harás pedazos como a la vasija*" (Ver *Apocalipsis 12:5* y *2:26, 27*; el último pasaje incluye a los cristianos en la misma promesa).

Jubileos 22:14: "*Que* [Dios] *os fortalezca y heredéis toda la tierra*".

Jubileos 32:19: "*Y habrá reyes tuyos* [Jacob]. *Gobernarán en todos los lugares donde las huellas de la humanidad hayan sido holladas. Y a tu descendencia daré toda la tierra debajo del cielo y gobernarán en todas las naciones como han deseado*".

1 Enoc 5:7: "*Pero para los elegidos habrá luz, alegría y paz, y heredarán la tierra*".

4 Esdras 6:59: "*Si el mundo en verdad ha sido creado para nosotros, ¿por qué no poseemos nuestro mundo como herencia? ¿Hasta cuándo será así?*"

II Baruc 14:12, 13: "*Los justos…confían en el mundo que les has prometido con una expectativa llena de gozo*".

II Baruc 51:3: "[Los justos] *recibirán el mundo que les ha sido prometido*".

Heredero del Mundo

La definición de Pablo de la promesa a Abraham de que "*sería heredero del mundo*" (*Romanos 4:13*) encaja naturalmente en textos como estos y está implícita en el pacto hecho con Abraham. *Henry Alford* comenta sobre la conexión entre la visión de Pablo sobre el futuro y las esperanzas judías:

> "Los rabinos ya habían visto, y Pablo, que había sido educado en su erudición, se aferró a la verdad, que mucho más se pretendía con las palabras 'en ti, o en tu descendencia, serán benditas todas las familias de la tierra, ' que la mera posesión de Canaán. Atribuyen claramente el origen del don del mundo a esta promesa. La herencia del mundo… es ese señorío supremo sobre el mundo entero que poseerán Abraham, como padre de los fieles en todos los pueblos, y Cristo, como Simiente de la promesa". **[21]**

H.A.W. Meyer señala que ser "descendencia de Abraham" significaba que uno estaba destinado a tener "dominio sobre el mundo", basado en *Génesis 22:17* y sig.: "*Tu descendencia tomará posesión de las puertas* [es decir, pueblos] *de sus enemigos"*. **[22]** Con esta promesa en mente, Jesús prevé que los fieles asuman autoridad sobre las poblaciones urbanas (*Lucas 19:17, 19*).

El "*The International Critical Commentary on Romans 4:13*" (Comentario Crítico Internacional sobre *Romanos 4:13*) **[23]** habla de la promesa de que la simiente de Abraham [en Cristo] debería "gozar de dominio mundial", "el derecho al dominio universal que pertenecerá al Mesías y a su pueblo" y "la promesa hecha a Abraham y a sus descendientes del gobierno mesiánico mundial".

El Fervor de Israel por La Tierra

Algo del fervor de Israel por la tierra se puede ver en las bendiciones 14 y 18 repetidas en la sinagoga desde el año 70 d. C.:

> **"Sé misericordioso, oh, Señor Dios nuestro, en tu gran misericordia para con Israel, tu pueblo, y para con Jerusalén, y para con Sion, la morada de tu gloria, y para con tu templo y tu habitación, y con el reino de la casa de David, tu ungido justo. Bendito eres Tú, oh, Señor Dios de David, constructor de Jerusalén, tu ciudad". "Concede tu paz sobre Israel, tu pueblo, y sobre tu ciudad, y sobre tu**

herencia, y bendícenos a todos juntos. Bendito eres Tú, oh, Señor, que haces la paz”.

La Tierra en El Nuevo Testamento

Incluso cuando la tierra no se menciona directamente, la tierra está implicada en la ciudad y el Templo que se convirtieron en la quintaesencia de la esperanza de salvación. **[24]** Exactamente la misma esperanza se refleja en el Nuevo Testamento:

Lucas 1:32, 33
32 *... y el Señor Dios le dará [a Jesús] el trono de su padre David.*
33 *Reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y de su reino no habrá fin.*

Lucas 1:54, 55
54 *Ayudó* [Dios] *a Israel su siervo, para acordarse de la misericordia,*
55 *tal como habló a nuestros padres; a Abraham y a su descendencia para siempre*.

Lucas 1:69, 72, 73
69 *Ha levantado* [Dios] para nosotros un cuerno de salvación [dominio político] en la casa de su siervo David,
72 *para hacer misericordia con nuestros padres y para acordarse de su santo pacto.*
73 *Este es el juramento que juró a Abraham nuestro padre…*

Lucas 2:25
25 *... y este hombre* [Simeón] *era justo y piadoso; esperaba la consolación de Israel…*

Lucas 2:38
38 *En la misma hora acudió al templo* [Ana] *y daba gracias a Dios, y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalén.*

Marcos 11:10
10 *¡Bendito el reino venidero de nuestro padre David!*

Marcos 15:43
43 *José de Arimatea* [un discípulo de Jesús, es decir, un cristiano, *Mateo 27:57*], *miembro ilustre del Concilio, quien también esperaba el reino de Dios…*

Lucas 24:21
21 *Nosotros* [discípulos de Jesús, es decir, cristianos] *esperábamos que él* [Jesús] *era el que habría de redimir a Israel*.

Hechos 1:6
6 *Por tanto, los que estaban reunidos* [los Apóstoles] *le preguntaban diciendo: Señor, ¿restituirás el reino a Israel en este tiempo?*

Hechos 26:6, 7
6 ***Y ahora soy sometido a juicio por la esperanza de la promesa que Dios hizo a nuestros padres,***
7 ***promesa que esperan alcanzar nuestras doce tribus sirviendo constantemente día y noche***.

El Gran Pacto

La Biblia no abandona ni reemplaza ni por un momento estas esperanzas basadas en el gran pacto hecho con Abraham. Los discípulos más cercanos a Jesús, que fueron producto de su cuidadosa enseñanza durante varios años y durante seis semanas después de la resurrección (*Hechos 1:3*), obviamente esperan la "restauración del Reino a Israel" (*Hechos 1:6*). No se les había ocurrido abandonar las esperanzas territoriales de los profetas. Pablo insiste en que está siendo juzgado "*Y ahora soy sometido a juicio por la esperanza de la promesa que Dios hizo a nuestros padres, promesa que esperan alcanzar nuestras doce tribus sirviendo constantemente día y noche*" (*Hechos 26:6*). La naturaleza de esta esperanza se expresa en un dicho rabínico del siglo III que refleja la antigua expectativa de vida en la tierra que se tiene en común con el Nuevo Testamento:

> ***Génesis 96:5*** (Rabbah)
> **5** *¿Por qué los patriarcas anhelaban ser sepultados en la tierra de Israel? Porque los muertos de la tierra de Israel serán los primeros en resucitar en los días del Mesías y en gozar de los años del Mesías.*

La Esperanza Cristiana Apostólica

La declaración de Pablo en *Hechos 26:6, 7* (arriba) define expresamente la esperanza cristiana apostólica como la misma esperanza que tenía la antigua sinagoga — la perspectiva de dominio mundial para los fieles en el reino del Mesías. El cristianismo del Nuevo Testamento confirma este interés en las promesas incumplidas a los patriarcas con su expectativa de una restauración del Reino a Israel. Jesús promete la tierra a los mansos (*Mateo 5:5*) y ubica el Reino del futuro "en la tierra" o quizás "en la tierra" (Apocalipsis 5:10). Hay poca diferencia si traducimos "***epi tys gys***" "en la tierra" o "en el mundo", porque el Reino está destinado a extenderse hasta "*los confines de la tierra*" (*Salmo 2:8*).

La promesa a Abraham se cumplirá en el Mesías cuando este sea invitado a "*Pídeme* [Dios] *y te daré por herencia las naciones, y por posesión tuya los confines de la tierra*" (*Salmo 2:7, 8*). Todas estas bendiciones están contenidas en la frase de Pablo "*heredero del mundo*" (Romanos 4:13), que él ve como la esencia de la promesa hecha a Abraham, la promesa a la que los creyentes gentiles deben aferrarse ya que en Cristo tienen igualmente derecho a ella:

> **Gálatas 3:29**
> **29** *Y ya que sois de Cristo, ciertamente sois descendencia de Abraham, herederos conforme a la promesa.*

"Cielo"

Las referencias en el Nuevo Testamento al "cielo" se limitan a contextos en los que se dice que la recompensa futura de los creyentes se conserva ahora como tesoro ante Dios en el cielo. Sin embargo, el "cielo" como lugar alejado de la tierra nunca es el destino del creyente en la Biblia, ni en el momento de la muerte ni en la resurrección. Los cristianos ahora deben identificarse con su recompensa, actualmente guardada en el cielo para ellos, para que puedan recibirla cuando Jesús la traiga a la tierra en Su Segunda Venida (*Colosenses 1:5, 1 Pedro 1:4, 5*). Esa recompensa se dio a conocer a los conversos cuando se les predicó el Evangelio cristiano del Reino de Dios (*Mateo 1:14, 15; Lucas 4:43; Hechos 8:12, 19:8, 20:25, 28:23, 31*).

La creencia en el Evangelio en los tiempos apostólicos no se limitaba a creer en la muerte y resurrección de Jesús, sino que incluía toda la invitación a prepararse para que se realizara un lugar en el dominio mundial del Mesías en la tierra. La situación es muy diferente hoy en día cuando poco o nada se predica sobre heredar la tierra con Jesús. Existe una necesidad urgente de que los creyentes presten atención a la advertencia de Pablo de no "*sin ser removidos de la esperanza del evangelio que habéis oído*" (*Colosenses 1:23*). La pérdida del Reino en el Evangelio es sintomática de la pérdida de las raíces del cristianismo en el Antiguo Testamento.

Fe en El Plan Mundial de Dios

Se hace un disparate con el esquema del Nuevo Testamento y el plan de Dios en la historia mundial, cuando se propone que el destino cristiano debe disfrutarse en un lugar alejado de la tierra. Esto destruye de un golpe las promesas hechas a Abraham y sus descendientes (es decir, Cristo y los fieles) de que heredarán la tierra y el mundo. La sustitución del "cielo" en el momento de la muerte por la recompensa de heredar la tierra anula el pacto hecho con Abraham. Ese pacto es el fundamento de la fe del Nuevo Testamento.

La repetida oferta del "cielo" en la predicación popular deja sin sentido toda la esperanza de los profetas (basada en la promesa abrahámica) de que el mundo va a disfrutar de una era incomparable de bendiciones y paz bajo el gobierno justo del Mesías y los fieles resucitados. -aquellos que creen en "el Reino de Dios y el nombre [es decir, el Mesianismo y todo lo que esto implica] de Jesús", y que son bautizados en respuesta a ese credo primitivo de *Hechos 8*:

> **Hechos 8:12**
> **12** *Pero cuando creyeron a Felipe mientras anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres*.

Un Modelo para La Evangelización

Este texto sigue siendo un modelo para la evangelización y llama a la iglesia contemporánea a volver a sus raíces en la Alianza hecha con "el padre de los fieles" que sólo puede cumplirse en el Mesías Jesús. Para el cumplimiento de ese plan debemos orar: "*Venga tu Reino*" y esforzarnos por comportarnos "dignos de Dios que nos llama a su Reino y gloria" (*1 Tesalonicenses 2:12*). La verdad sobre nuestro destino cristiano será restablecida cuando volvamos al lenguaje bíblico acerca de "entrar en el Reino", "*heredar la tierra*" (*Mateo 5:5*) y gobernar sobre la tierra (*Apocalipsis 5:10*) y abandonemos nuestras esperanzas más acariciadas. para "cielo". Entonces se abrirá el camino para que comprendamos que el cristianismo es un llamado a la realeza y que un santo es aquel designado para gobernar la tierra en el venidero Reino del Mesías (*Daniel 7:18, 22, 27*). El comentario de *Henry Alford* es un correctivo muy necesario, que nos llama a volver a creer en la esperanza contenida en el pacto abrahámico:

> "Los testimonios de las Escrituras, el tenor general de la profecía y las analogías de los tratos divinos, todos ellos apuntan inequívocamente a esta tierra, purificada y renovada, y no a los cielos, en cualquier sentido ordinario del término, como la morada eterna de los benditos". **[25]**

La aguda percepción de *Alford* hace eco de la unidad de la esperanza de la Biblia para el futuro:

"*Que Dios te dé la bendición de mi padre Abraham, a ti y a tu descendencia contigo, la herencia de la tierra en la que ahora resides como extranjero, la tierra que Dios dio a Abraham*" (Jacob, *Génesis 28:4*).

"*La bendición de Abraham* [vendrá] *a los gentiles en Cristo*". (Pablo, *Gálatas 3:14*)

Notas Finales

[1] "*The Problem of the Hexateuch and Other Essays*" (El Problema del Hexateuco y Otros Ensayos), 1966, pág. 79, cited in *W.D. Davies*, "*The Gospel and the Land*" (El Evangelio y La Tierra), U of C Press, 1974, **pág. 15.**

[2] *M. Buber*, "Israel and Palestine" (Israel y Palestina), London, 1952, pág. 19.

[3] "*The Gospel and the Land*" (El Evangelio y La Tierra), pág. 15.

[4] Ibid., pág. 18.

[5] Ibid., pág. 21.

[6] Ibid.

[7] Ibid., pág. 23.

[8] "*The Problem of the Hexateuch and Other Essays*" (El Problema del Hexateuco y Otros Ensayos), págs. 92y sig.

[9] "*The Gospel and the Land*" (El Evangelio y La Tierra), pág. 36.

[10] Ibid., pág. 48.

[11] "Jesucristo fue ministro entre los judíos en nombre de la verdad de Dios [el Evangelio] para confirmar las promesas hechas a los patriarcas, a fin de que los gentiles glorificaran a Dios por su misericordia".

[12] "*Commentary on Romans*" (Comentarios sobre Romanos), Word Books, 1988, pág. 202.

[13] "*Pulpit Commentary*" (Comentario del Púlpito), Eerdmans, 1950, Vol. I, pág. 200.

[14] "Anchor Bible, "Commentary to the Hebrews" (Biblia ancla, Comentario a los Hebreos), *Doubleday and Co*. 1972, págs. 192, 194.

[15] Comparar, La observación de J.A.T. Robinson de que "'cielo' nunca se utiliza en la Biblia para designar el destino de los moribundos... La lectura de *1 Corintios 15* en los funerales refuerza la impresión de que este capítulo trata sobre el momento de la muerte: de hecho, gira en torno a dos puntos, 'el día tercero' y 'el último día'" ["*In the End God*" (Al Final Dios), Collins, 1968, págs. 104, 105].

[16] *Dunn*, pág. 219.

[17] Ibid., págs. 213, 463.

[18] Ibid., pág. 233, Énfasis añadido.

[19] Ibid., p. 234. Énfasis añadido.

[20] "*Prophecy and Religion*" (Profesia y Religión), Cambridge, 1922, pág. 308.

[21] "*Commentary on the Greek Testament*" (Comentario sobre el Nuevo Testamento Griego), Vol. II, pág. 350.

[22] "*Commentary on John*" (Comentario sobre Juan), *Funk and Wagnalls*, 1884, pág. 277.

[23] *Sanday and Headlam*, "*Epistle to the Romans*" (Epístola a los Romanos), T & T Clark, 1905, pp. 109, 111.

[24] Davies, pág. 54.

[25] *Henry Alford*, "*Commentary on the Greek Testament*" (Comentario sobre el Nuevo Testamento Griego), Vol. 1, págs. 35, 36.

Titulo Original (en Inglés): "***The Christian Hope: Life in the Land of the Promise Made to Abraham***".

Traducción: *Fernando Coutinho Sánchez, Machalí, Chile. Noviembre de 2023*